UNE ✦ SACRA

Apócrifos

Testamento de Abraham

✦ ✦ ✦

Traducción (edición 1.5)

Créditos

Fecha	siglos I–II
Idioma original	Griego antiguo
Versión	Traducción (edición 1.5)
Traducción	Traducción popular, a partir de la versión inglesa de George Herbert Box
Fuente	G. H. Box, The Testament of Abraham (SPCK, 1927) — Internet Archive, transcrição
Licencia	CC BY-NC-SA 4.0 · original: Dominio público

Acerca de:

Narración judía, escrita en griego probablemente en Egipto hacia el siglo I o II, sobre la muerte de Abraham.

Dios envía al arcángel Miguel para avisar al patriarca de que su hora ha llegado, pero Abraham, el hombre hospitalario de Mambré, se niega a entregar el alma.

Antes de morir, pide ver el mundo entero: en un carro de querubines ve los pecados de los hombres y, a la puerta del cielo, el juicio de las almas, presidido por Abel, con los ángeles que pesan y prueban las obras.

Al final viene la Muerte, primero hermosa y luego terrible, y se lo lleva. Se conservó en dos formas, una larga y otra breve; aquí está la larga, en la traducción de G. H. Box (1927), sin las notas.

Box no numera versículos: la división en fragmentos es de esta edición.

Fuente: https://archive.org/details/the-testament-of-abraham

Esta traducción popular y el diseño de este archivo son de Une Sacra, bajo la licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 (CC BY-NC-SA 4.0): puede copiarse y compartirse citando "Une Sacra (unesacra.com)", sin uso comercial y con la misma licencia. El texto original sigue la licencia de su fuente. Términos de uso: unesacra.com/#/legal/terms

Edición digital generada el 26 de noviembre de 2026 por Une Sacra, biblioteca abierta de textos sagrados. · UneSacra.com

Índice

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9

Capítulo 10

Capítulo 11

Capítulo 12

Capítulo 13

Capítulo 14

Capítulo 15

Capítulo 16

Capítulo 17

Capítulo 18

Capítulo 19

Capítulo 20

CAPÍTULO 1

✦

1 Abraham vivió el tiempo de su vida, novecientos noventa y cinco años. Todos los años de su vida los vivió en paz, mansedumbre y justicia, y el hombre justo era sumamente hospitalario.

2 Plantó su tienda en la encrucijada de los cuatro caminos, junto a la encina de Mambré, y acogía a todos, ricos y pobres, reyes y gobernantes, cojos y débiles, amigos y extranjeros, vecinos y caminantes; aquel hombre piadoso, todo santo, justo y hospitalario, Abraham, acogía a todos por igual.

3 El cáliz amargo de la muerte, que llega a todos inexorablemente, sí, el fin imprevisto de la vida, lo alcanzó también a él.

4 Entonces el Señor Dios llamó a su arcángel Miguel y le habló: Miguel, jefe supremo, baja a Abraham y háblale de su muerte, para que ponga en orden sus bienes temporales; porque yo lo he bendecido como las estrellas del cielo y como la arena que está en la orilla del mar.

5 Vive en la abundancia de muchos bienes y de grandes haciendas, y es sumamente rico. Pero, sobre todo, es justo en toda bondad, hospitalario y amoroso, hasta el fin de su vida.

6 Tú, arcángel Miguel, ve a Abraham, mi amigo muy amado, y háblale de su muerte; dale esta certeza: "En este tiempo estás destinado a partir de este mundo vano, y dejarás el cuerpo, e irás a tu propio Señor entre los justos."

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 2

✦

1 El jefe supremo salió de la presencia de Dios y bajó a Abraham, a la encina de Mambré, y encontró al justo Abraham muy cerca del lugar, sentado junto a las yuntas de bueyes de labranza, con los hijos de Masek y, entre otros, sus siervos, en número de doce. Y he aquí que el jefe supremo venía hacia él.

2 Entonces Abraham, viendo de lejos al jefe supremo Miguel que venía, semejante a un guerrero gloriosísimo, se levantó y salió a su encuentro, como tenía por costumbre, saliendo al encuentro de todos los extranjeros y acogiéndolos.

3 Entonces el jefe supremo lo saludó primero y le dijo: Salve, padre reverendísimo, alma justa, elegido de Dios, verdadero amigo del Celestial.

4 Abraham dijo al jefe supremo: Salve, guerrero reverendísimo, radiante como el sol, todo glorioso, por encima de todos los hijos de los hombres. ¡Tu llegada es oportuna! Por eso te suplico, por tu presencia: ¿de dónde ha venido la juventud de tus años? Dime a mí, tu suplicante, ¿de dónde, de qué ejército y de qué viaje ha venido tu hermosura?

5 Entonces dijo el jefe supremo: Yo, justo Abraham, vengo de la gran ciudad; de parte del gran rey he sido enviado a buscar a un verdadero amigo suyo, porque el rey lo llama.

6 Abraham dijo: Ven conmigo, señor mío, hasta mi lugar. El jefe supremo dijo: Voy. Entonces fueron y se sentaron a conversar en el lugar de la labranza.

7 Abraham dijo a sus siervos, los hijos de Masek: Id a la manada de caballos y traed dos caballos mansos y dóciles, que conozcan el freno, para que montemos en ellos este huésped extranjero y yo.

8 Entonces el jefe supremo dijo: No, señor mío Abraham, que no traigan caballos, pues yo me abstengo de ello, hasta de montar jamás en un animal de cuatro patas. ¿No es rico mi rey en grandes posesiones, con autoridad tanto sobre los hombres como sobre toda clase de bestias de carga? Y, no obstante, yo me abstengo de ello, hasta de montar jamás en un animal de cuatro patas.

9 Partamos, pues, oh alma justa, a pie, caminando despacio hasta llegar a tu casa. Y Abraham dijo: Amén, así sea.

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 3

✦

1 Ahora bien, mientras iban del campo a su casa, junto a aquel camino había un ciprés, y, por orden de Dios, el árbol habló con voz humana y dijo: Santo, santo, santo es el Señor Dios que lo llama a (estar con) los que lo aman.

2 Y Abraham ocultó el misterio, pues pensó que el jefe supremo no había oído la voz del árbol. Entonces se acercaron a la casa y se sentaron en el patio.

3 E Isaac vio el rostro del ángel y dijo a Sara, su madre: Señora madre mía, he aquí que el extranjero que está sentado con mi padre Abraham no es hijo de la raza de los que habitan en la tierra.

4 Entonces Isaac corrió, se postró ante él y cayó a los pies del espíritu. Y el espíritu lo bendijo y dijo: El Señor Dios te concederá libremente la promesa que prometió a tu padre Abraham y a su descendencia, y te concederá libremente aun la preciosa oración de tu padre y de tu madre.

5 Entonces Abraham dijo a Isaac, su hijo: Isaac, hijo mío, saca agua del pozo y tráemela en la jofaina, para que lavemos los pies de este extranjero. Está cansado, pues ha venido a nosotros después de un largo viaje.

6 Entonces Isaac corrió al pozo, sacó agua en la jofaina y se la trajo. Entonces Abraham se acercó y lavó los pies del jefe supremo Miguel, y las entrañas de Abraham se conmovieron, y lloró sobre el extranjero.

7 E Isaac vio a su padre llorando y lloró también él, y el jefe supremo los vio llorando y lloró con ellos, él mismo con ellos; y las lágrimas del jefe supremo cayeron en la jofaina, en el agua de la vasija, y se convirtieron en perlas de valor maravilloso.

8 Y Abraham se asombró cuando vio la maravilla, y tomó las piedras en secreto, y ocultó el misterio, guardándolo solo para sí en su corazón.

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 4

✦

1 Entonces Abraham habló a Isaac, su hijo: Ve, hijo mío amado, a la sala de recepción y adórnala: extiende allí para nosotros dos lechos, uno para mí y otro para el huésped que está con nosotros hoy.

2 Y prepáranos allí un asiento grande, un candelero y una mesa con abundancia de toda cosa buena. Adorna la sala, hijo mío, y extiende telas finas, púrpura y lino.

3 Quema todo incienso precioso de gran fama, y toma hierbas olorosas del jardín, y llena con ellas nuestra casa. Enciende siete lámparas llenas de aceite, para que nos alegremos, pues el huésped que está con nosotros hoy es más glorioso que reyes y gobernantes, pues hasta su aspecto supera a todos los hijos de los hombres.

4 Entonces Isaac preparó bien todas las cosas, y Abraham tomó consigo al arcángel Miguel y subió a la sala de recepción; y los dos se sentaron en los lechos, y entre ellos puso una mesa con abundancia de toda cosa buena.

5 Entonces el jefe supremo se levantó y salió, como si tuviera necesidad de aliviarse, y subió al cielo en un abrir y cerrar de ojos, y se presentó ante el rostro de Dios y le habló:

6 Señor y Maestro, sepa tu poder que yo no sé cómo anunciar a aquel hombre justo la mención de la muerte: no he visto en la tierra otro como él, compasivo, hospitalario, justo, veraz, temeroso de Dios, que se abstiene de toda mala acción. Sabe, pues, Señor, que no sé cómo hablarle de la muerte.

7 Entonces dijo el Señor: Baja, Miguel, jefe supremo, a mi amigo Abraham, y todo lo que te diga, eso mismo haz: si él come, come tú también con él.

8 Y yo enviaré mi santo espíritu sobre su hijo Isaac, y haré que la mención de su muerte entre en el corazón de Isaac, para que también él vea en visión la muerte de su padre; e Isaac contará la visión, y tú la interpretarás, y él, Abraham, reconocerá su fin.

9 Entonces dijo el jefe supremo: Señor, todos los espíritus celestes carecen de cuerpo. No comen ni beben. Este hombre puso a mi lado una mesa con abundancia de todos los bienes de la tierra que perece. Ahora, oh Señor, ¿qué haré? ¿Cómo escaparé a su atención, sentado a la misma mesa con él?

10 El Señor dijo: Baja a él y no te preocupes por ello. Mientras estés sentado con él, enviaré sobre ti un espíritu que todo lo devora, y él consumirá todo lo que hay en la mesa, de tus manos y por tu boca. Alégrate con él en todas las cosas.

11 Solo interpretarás con fidelidad la verdad de la visión, para que Abraham reconozca la hoz de la muerte y el fin imprevisto de su vida, y ponga en orden todos sus bienes terrenales, pues yo lo he bendecido más que la arena del mar y como las estrellas del cielo.

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 5

✦

1 Entonces el jefe supremo bajó a la casa de Abraham y se sentó con él a la mesa, e Isaac los servía. Cuando terminó la cena, Abraham hizo su oración acostumbrada, y el arcángel oró con él, y descansaron, cada uno en su lecho.

2 E Isaac habló a su padre: Padre, también yo quisiera sentarme contigo en este lecho, para oír también vuestra conversación, pues me gusta oír la excelencia de la conversación de este hombre todo virtuoso.

3 Y Abraham dijo: No, hijo mío, sino ve a tu cuarto y descansa en tu cama, para que no seamos demasiado molestos a este huésped. Entonces Isaac recibió su bendición, y lo bendijo, y se fue a su propio lecho, y se acostó en su cama.

4 Y Dios hizo que la mención de la muerte entrara en el corazón de Isaac como en sueños. Y hacia la tercera hora de la noche Isaac despertó del sueño, se levantó de su lecho y vino corriendo a la habitación donde su padre dormía con el arcángel.

5 Entonces Isaac llamó deprisa a la puerta, diciendo: Levántate, padre Abraham, ábreme deprisa, para que entre y me cuelgue de tu cuello y te salude antes de que te arrebaten de mí.

6 Entonces Abraham se levantó y le abrió, e Isaac entró y se colgó de su cuello, y empezó a llorar a gritos. Y las entrañas de Abraham se conmovieron con él, y también él lloró a gritos. Y el jefe supremo los vio llorando y

lloró también él.

7 Y Sara, que estaba en su tienda, oyó su llanto y vino corriendo hacia ellos, y los encontró abrazados y llorando.

8 Y Sara dijo llorando: Señor mío Abraham, ¿qué es esto, que lloras? Dime, señor mío: ¿este hermano que está hospedado con nosotros hoy te ha traído noticias de tu sobrino Lot, que ha muerto? ¿Es por eso que lloráis así?

9 Pero el jefe supremo la interrumpió y le dijo: No, hermana Sara, no es como dices; pero me parece que tu hijo Isaac tuvo un sueño y vino a nosotros llorando, y lo vimos, y nuestras entrañas se conmovieron de compasión por él, y lloramos.

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 6

✦

1 Cuando Sara oyó la excelencia de la conversación del jefe supremo, reconoció enseguida que el que hablaba era un ángel del Señor. Entonces Sara hizo señas a Abraham para que saliera hacia la puerta y le dijo: Señor mío Abraham, ¿sabes quién es este hombre? Y Abraham dijo: No lo sé.

2 Entonces dijo Sara: Tú recuerdas, señor mío, a los tres hombres, los celestiales, que se hospedaron en nuestra tienda junto a la encina de Mambré, cuando mataste el becerro sin defecto y pusiste una mesa delante de ellos; y, después de comida la carne, el becerro se levantó de nuevo y mamó de su madre con gran alegría.

3 ¿No sabes, señor mío Abraham, que ellos nos dieron a Isaac según su promesa, el fruto de mi vientre? De aquellos tres hombres santos, este es uno.

4 Entonces habló Abraham: Oh Sara, es verdad lo que has dicho. Alabanza y gloria de parte de Dios, el Padre. Sí, también yo, al atardecer, cuando lavaba sus pies en la jofaina de la vasija, dije en mi corazón: Estos son los pies que una vez lavé entre los tres hombres.

5 Y después sus lágrimas cayeron en la vasija y se convirtieron en perlas de gran precio. Entonces las sacó de su seno y se las dio a Sara, diciendo: Si no me crees, mira ahora estas.

6 Y Sara las tomó, y se postró, y las estrechó con cariño, y dijo: Gloria a Dios, que nos muestra maravillas. Sabe ahora, señor mío Abraham, que hay entre nosotros la revelación de algún acontecimiento, sea malo o bueno.

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 7

✦

1 Y Abraham dejó a Sara y entró en la habitación y dijo a Isaac: Ven, hijo mío amado, dime la verdad: ¿qué visiones fueron esas, y qué experimentaste, para que vinieras corriendo hacia nosotros?

2 Isaac lo interrumpió y empezó a hablar: Vi, señor mío, esta noche, el sol y la luna sobre mi cabeza, y sus rayos me rodeaban y me daban luz.

3 Mientras los contemplaba así y disfrutaba (de la visión), vi el cielo abierto, y vi a un hombre que traía luz bajando del cielo y brillando más que los rayos de siete soles.

4 Entonces aquel hombre, semejante al sol en el rostro, quitó el sol de encima de mi cabeza y subió a los cielos, de donde había bajado. Y yo me entristecí muchísimo porque me quitó el sol.

5 Y poco después, mientras yo todavía me entristecía y me lamentaba, vi a aquel hombre bajar del cielo por segunda vez. Y me quitó también la luna, de encima de mi cabeza.

6 Y lloré mucho y clamé a aquel hombre portador de la luz, y dije: No, señor mío, no me quites mi gloria; ten piedad de mí y escúchame, y, aunque me hayas quitado el sol, déjame al menos la luna.

7 Pero él dijo: Que sean llevados al rey que reina en lo alto, pues él los quiere allí. Y me los quitó, pero me dejó los rayos.

8 Entonces habló el jefe supremo: Escucha, justo Abraham. El sol que tu hijo ha visto eres tú, su padre, y la luna, igualmente, es su madre Sara. El hombre que traía luz, que bajó del cielo, es el mensajero de Dios, que está destinado a tomar de ti tu alma justa.

9 Sabe ahora, reverendísimo Abraham, que estás destinado en este tiempo a dejar la vida del mundo y a emigrar hacia Dios.

10 Entonces dijo Abraham al jefe supremo: ¡Oh maravilla de las más inauditas! ¿Eres tú, pues, el que está destinado a tomar mi alma?

11 El jefe supremo le dijo: Yo soy Miguel, el jefe supremo, que está en la presencia de Dios, y he sido enviado a ti para recordarte tu muerte. Hecho esto, volveré a Él, como se nos ordenó.

12 Abraham dijo: Ahora sé que eres un ángel del Señor y que fuiste enviado a tomar mi alma. No obstante, no te seguiré; pero haz como se te ha ordenado.

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 8

✦

1 El jefe supremo oyó esta palabra y enseguida desapareció de la vista. Subió al cielo, se presentó ante Dios y contó todo lo que había visto en la casa de Abraham.

2 Esta palabra dijo también el jefe supremo al Señor: Así dice tu amigo Abraham: No te seguiré; no obstante, haz como se te ha ordenado. Ahora, oh Señor omnipotente, ¿ordenan algo tu gloria y tu dominio inmortal?

3 Entonces Dios habló al jefe supremo Miguel: Baja una vez más a mi amigo Abraham y háblale: Así dice el Señor tu Dios, que te trajo a la tierra de la promesa, que te bendijo más que la arena del mar y más que las estrellas del cielo, que abrió el vientre de Sara, la estéril, y te bendijo con Isaac, el fruto del vientre, en la vejez:

4 En verdad te digo que, bendiciendo, te bendeciré, y, multiplicando, multiplicaré tu descendencia, y te daré todos los favores que me pidas, porque yo soy el Señor tu Dios, y fuera de mí no hay otro.

5 Pero dime por qué me resistes, y por qué hay tristeza en ti. ¿Y por qué resistes a mi arcángel Miguel? ¿No sabes que todos los que (nacieron) de Adán y Eva han muerto?

6 Sí, ninguno de los profetas escapó de la muerte; y ninguno de los que gobiernan es inmortal; ni ninguno de tus antepasados escapó del misterio de la muerte. Todos han perecido, y todos han hallado su paz en el sepulcro: todos son recogidos por la hoz de la muerte.

7 Pero contra ti no he enviado la muerte, ni he permitido que te alcance enfermedad mortal. No he permitido que la hoz de la muerte te alcance, ni he permitido que los lazos del infierno te enreden: nunca quise que te sucediera mal alguno.

8 Pero, para tu buen consuelo, te he enviado a mi jefe supremo Miguel, para que conozcas tu partida del mundo, y dispongas acerca de tu casa y de todos tus bienes, y para que bendigas a Isaac, tu hijo muy amado. Reconoce ahora que lo he hecho así deseando no entristecerte.

9 ¿Por qué, entonces, dijiste a mi jefe supremo: No te seguiré? ¿Por qué has hablado así? ¿No sabes que, si yo doy permiso a la Muerte y ella viene sobre ti, así vería yo si vendrías o si no vendrías?

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 9

✦

1 Entonces el jefe supremo recibió las exhortaciones del Señor y bajó a Abraham; y, cuando el justo lo vio, cayó rostro en tierra como muerto; y el jefe supremo le contó todo lo que había oído del Altísimo.

2 Entonces el santo y justo Abraham se levantó con muchas lágrimas, cayó a los pies del espíritu y le suplicó, diciendo: Te suplico, jefe supremo de las potestades de lo alto, ya que te has dignado venir tú mismo a mí, un pecador y tu siervo del todo indigno, te ruego aun ahora, oh jefe supremo, que seas el portavoz de mi palabra una vez más ante el Altísimo, y le dirás:

3 Así dice Abraham, tu siervo, oh Señor Dios: En toda obra y palabra que te he pedido me has escuchado, y has cumplido todo deseo mío. Ahora, oh Señor, no resisto a tu poder, pues también sé que no soy inmortal, sino mortal.

4 Así como, a tu mandato, todas las cosas ceden, y se estremecen, y tiemblan ante la presencia de tu poder, así también yo. No obstante, un favor te pido.

5 Ahora, Señor Dios, oye mi petición: mientras estoy todavía en este cuerpo, quisiera ver todo el mundo y todas las cosas creadas que estableciste juntas por una sola palabra, oh Señor; y, cuando haya visto estas cosas, entonces partiré de la vida de buen grado.

6 Entonces el jefe supremo partió de nuevo, se presentó ante Dios y le contó todo, diciendo: Así dice tu amigo Abraham: Quisiera contemplar todo el mundo en mi vida, antes de morir.

7 Cuando el Altísimo oyó esta petición, ordenó de nuevo al arcángel Miguel y le dijo: Toma una nube de luz y los ángeles que mandan sobre los carros, y baja, y toma al justo Abraham en un carro de los querubines, y elévalo al aire del cielo, para que vea todo el mundo.

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 10

✦

1 Entonces bajó el arcángel Miguel, y tomó a Abraham en un carro de querubines, y lo elevó al aire del cielo, y lo condujo con sesenta ángeles sobre la nube, y Abraham subió en el carro por encima de toda la tierra.

2 Y Abraham vio el mundo tal como era aquel día: unos arando, otros conduciendo carretas; en un lugar pastores cuidando rebaños, y en otro, velando en los campos de noche; hombres bailando, jugando, tocando la lira; en un lugar luchando y pleiteando, en otro, llorando; y luego vio a los muertos recordados con monumentos.

3 Y vio también a los recién casados acompañados en cortejo; en una palabra, vio todo lo que sucedía en el mundo, bueno y malo.

4 Así Abraham, al pasar por [el aire], vio guerreros que llevaban espadas, blandiendo en sus manos espadas afiladas; y Abraham preguntó al jefe supremo: ¿Quiénes son estos? Y el jefe supremo dijo: Estos son ladrones, que pretenden matar y robar, y quemar, y destruir.

5 Y Abraham dijo: Señor, Señor, oye mi clamor y manda que salgan fieras de la espesura y los devoren. Y apenas pronunció (la palabra), salieron fieras de la espesura y los devoraron.

6 Y en otro lugar vio a un hombre con una mujer cometiendo fornicación el uno con el otro, y dijo: Señor, Señor, manda que la tierra se abra y los trague. E inmediatamente la tierra se abrió y los tragó.

7 En otro lugar vio a hombres horadando una casa y robando los bienes ajenos, y dijo: Señor, Señor, manda que baje fuego del cielo y los devore. Y, a su palabra, bajó fuego del cielo y los devoró.

8 Entonces enseguida vino una voz del cielo al jefe supremo, diciendo así: Miguel, jefe supremo, manda detener el carro y aparta a Abraham, para que no vea todo el mundo. Si ve a todos los que viven en pecado, destruirá todas las cosas que existen.

9 Pues he aquí que Abraham no ha pecado, ni tiene piedad de los pecadores; pero yo hice el mundo, y no quiero destruir a ninguna criatura de entre ellos, sino que aplazo la muerte del pecador, hasta que se arrepienta y viva.

10 Lleva a Abraham a la primera puerta del cielo, para que vea allí los juicios y las retribuciones, y cambie su pensamiento respecto a las almas de los pecadores que ha destruido.

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 11

✦

1 Entonces Miguel dio la vuelta al carro y llevó a Abraham al oriente, a la primera puerta del cielo. Y Abraham vio dos caminos, un camino estrecho y angosto, y el otro ancho y espacioso; y allí vio también dos puertas, una puerta ancha en el camino ancho, y una puerta estrecha en el camino estrecho.

2 Y fuera de las dos puertas vi allí a un hombre sentado en un trono de oro, y el aspecto de aquel hombre era terrible, semejante al del Señor. Y vi muchas almas empujadas por ángeles y conducidas por la puerta ancha; y otras almas vi, pocas en número, que eran llevadas por ángeles por la puerta estrecha.

3 Y cuando el ser maravilloso que estaba sentado en el trono de oro vio pocas entrando por la puerta estrecha, pero muchas entrando por la puerta ancha, enseguida aquel hombre maravilloso se arrancó los cabellos de la cabeza y los lados de la barba, y se arrojó al suelo desde su trono, llorando y gimiendo.

4 Y cuando vio muchas almas entrando por la puerta estrecha, entonces se levantó del suelo y se sentó en su trono, alegrándose y exultando con gran júbilo.

5 Entonces Abraham preguntó al jefe supremo: Señor mío, jefe supremo, ¿quién es este Hombre todo maravilloso, que está adornado de tal majestad, y unas veces llora y gime, y otras se alegra y exulta?

6 El espíritu dijo: Este es Adán, el primer hombre creado, que está en tal majestad, y contempla el mundo, porque todos han nacido de él; y cuando ve muchas almas entrando por la puerta estrecha, entonces se levanta y se sienta en su trono, alegrándose y exultando con júbilo, porque esta puerta estrecha es la de los justos, que conduce a la vida, y los que entran por ella entran en el paraíso.

7 Y por eso el primer creado, Adán, se alegra, porque ve que las almas se salvan. Pero cuando ve muchas almas entrando por la puerta ancha, entonces se arranca los cabellos de la cabeza y se arroja al suelo, llorando y gimiendo amargamente.

8 Pues la puerta ancha es la de los pecadores, que conduce a la destrucción y al castigo eterno. Por eso el primer creado, Adán, cae de su trono, llorando y gimiendo por la destrucción de los pecadores, porque muchos son los que perecen, pero pocos los que se salvan.

9 Pues entre siete mil apenas se encuentra un alma salvada, que sea justa y sin mancha.

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 12

✦

1 Y mientras yo hablaba así, he aquí dos ángeles de rostro de fuego, despiadados en la intención y duros en la mirada, que empujaban (en ese momento) a mil almas, golpeándolas sin piedad con látigos de fuego. Y el ángel agarró un alma. Y empujaron a todas las almas hacia la puerta ancha, hacia la destrucción.

2 Así también nosotros seguimos a los ángeles y entramos por aquella puerta ancha, y entre las dos puertas había un trono, de aspecto terrible, de cristal terrible, que centelleaba como el fuego, y sobre él estaba sentado un Hombre maravilloso, que brillaba como el sol, semejante al Hijo de Dios.

3 Delante de él había una mesa como de cristal, toda de oro y lino fino. Y sobre la mesa estaba un libro, cuyo grosor era de seis codos y su anchura de diez codos, y a su derecha y a su izquierda estaban dos ángeles, que sostenían papel, tinta y pluma.

4 Y delante de la mesa estaba sentado un ángel portador de la luz, que sostenía en su mano una balanza, y a la izquierda estaba sentado un ángel de fuego, del todo despiadado y duro, que sostenía en su mano una trompeta, que contenía dentro de sí un fuego que todo lo devora, para probar a los pecadores.

5 Y el Hombre maravilloso que estaba sentado en el trono, él mismo juzgaba y sentenciaba a las almas. Y los dos ángeles a la derecha y a la izquierda anotaban. El de la derecha anotaba las justicias, y el de la izquierda los pecados.

6 Y el que estaba delante de la mesa, que sostenía la balanza, pesaba las almas; y el ángel de fuego, que sostenía el fuego, probaba las almas.

7 Entonces Abraham preguntó al jefe supremo Miguel: ¿Qué es esto que contemplamos? Y el jefe supremo dijo: Estas cosas que ves, santo Abraham, son el juicio y la retribución.

8 Y he aquí que el ángel que sostenía el alma en su mano la trajo ante el juez. Y el juez dijo: Ábreme este libro y encuéntrame los pecados de esta alma. Y él abrió el libro y encontró sus pecados y sus justicias igualmente equilibrados; y no la entregó ni a los que prueban ni a los salvados, sino que la puso en medio.

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 13

✦

1 Entonces Abraham dijo: Señor mío, jefe supremo, ¿quién es este juez, todo maravilloso? ¿Y quiénes son los ángeles que anotan? ¿Y quién es el ángel semejante al sol, que sostiene la balanza? ¿Y quién es el ángel de fuego, que sostiene el fuego?

2 Y el jefe supremo dijo: ¿Ves, santísimo Abraham, al Hombre terrible que está sentado en el trono? Este Hombre es el hijo del primer creado, Adán, que se llama Abel, a quien Caín, el malvado, mató; y está sentado así para juzgar a toda la creación, examinando a justos y pecadores.

3 Pues Dios ha dicho: Yo no os juzgo, sino que todo hombre será juzgado por el hombre. Por esta razón Él le ha dado el juicio, para juzgar al mundo hasta su grande y gloriosa venida.

4 Y entonces, oh justo Abraham, viene el juicio perfecto y la retribución, eterna e irrevocable, que nadie puede discutir. Pues todo hombre ha nacido del primer creado, y por eso aquí primero por su hijo todos son juzgados.

5 Y en la segunda venida serán juzgados por las doce tribus de Israel, todo espíritu y toda criatura. La tercera vez, serán juzgados por el Señor Dios de todos; y entonces el fin de aquel juicio está cerca, y terrible es aquella sentencia, y no hay quien libre.

6 Así el juicio y la retribución del mundo se hacen por medio de tres tribunales. Y por eso un asunto no queda establecido definitivamente por uno o dos testigos, sino que todo asunto se establecerá por tres testigos.

7 Y los dos ángeles, el de la derecha y el de la izquierda, estos son los que anotan los pecados y las justicias. El de la derecha anota las justicias, y el de la izquierda los pecados.

8 Y el ángel que es semejante al sol, que sostiene la balanza en su mano, es Dokiel, el arcángel, el justo guardián de la balanza, y él pesa las justicias y los pecados con la justicia de Dios.

9 Y el ángel de fuego y despiadado, que sostiene en su mano el fuego, este es el arcángel Puruel, que tiene autoridad sobre el fuego y prueba las obras de los hombres por medio del fuego.

10 Y si el fuego quema la obra de algún hombre, enseguida el ángel del juicio lo toma y lo lleva al lugar de los pecadores, lugar de castigo amarguísimo; pero si el fuego prueba la obra de algún hombre sin apoderarse de ella, ese hombre es justificado, y el ángel de la justicia lo toma y lo sube para ser salvado en la suerte de los justos.

11 Así, justísimo Abraham, todas las obras de todos los hombres son probadas por el fuego y por la balanza.

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 14

✦

1 Y Abraham dijo al jefe supremo: Señor mío, jefe supremo, el alma que el ángel sostenía en su mano, ¿por qué fue sentenciada a quedar en medio?

2 Entonces dijo el jefe supremo: Oye, justo Abraham. Porque el juez encontró que sus pecados y sus justicias eran iguales; por eso no la entregó ni a la condenación ni a la salvación, hasta que venga el juez de todos.

3 Abraham dijo al jefe supremo: ¿Qué le falta al alma para ser salvada? El jefe supremo dijo: Si gana una justicia más que sus pecados, entra en la salvación.

4 Abraham dijo al jefe supremo: Ven aquí, jefe supremo Miguel, hagamos una oración por esta alma, y veamos si Dios nos escucha. El jefe supremo dijo: Amén, así sea.

5 Entonces hicieron oración y súplica por el alma, y Dios los escuchó; y cuando se levantaron de su intercesión, ya no vieron el alma allí de pie.

6 Y Abraham dijo al ángel: ¿Dónde está el alma que sostenías en medio? Y el ángel dijo: Ha sido salvada por tu oración justa, y he aquí que un ángel portador de la luz la ha tomado y la ha llevado al Paraíso.

7 Y Abraham dijo: Glorifico el nombre del Dios altísimo y su misericordia insondable:

8 Y Abraham dijo al jefe supremo: Te ruego, arcángel, escucha mis súplicas, e invoquemos una vez más al Señor, y supliquemos su piedad, e imploremos su misericordia sobre las almas de los pecadores que una vez, con mala

intención, maldije y destruí, y que la tierra tragó, y las fieras despedazaron, y el fuego devoró por mis palabras.

9 Ahora sé que he pecado delante del Señor nuestro Dios. Ven, Miguel, jefe supremo de las huestes de lo alto, ven, invoquemos a Dios con lágrimas, para que me perdone mi pecado y me las conceda.

10 Y el jefe supremo lo escuchó, e hicieron súplica delante de Dios.

11 Después de haberlo invocado durante largo tiempo, vino una voz del cielo, diciendo: Abraham, Abraham, he escuchado tu voz y tu súplica, y te perdono tu pecado; y a aquellos que piensas que destruí, los he llamado de nuevo y los he conducido a la vida por mi extrema bondad.

12 Porque por un tiempo los he retribuido en el juicio. Pues a los que destruyo vivos sobre la tierra, en la muerte no los retribuiré.

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 15

✦

1 Y la voz del Señor dijo también al jefe supremo: Miguel, Miguel, ministro mío, haz volver a Abraham a su casa, porque he aquí que su fin está cerca y el tiempo de su vida se ha cumplido, para que disponga acerca de todo; y entonces tómalo tú y tráelo a Mí.

2 Entonces el jefe supremo hizo volver el carro y la nube, y llevó a Abraham a su casa. Y, yendo a su habitación, se sentó en su lecho.

3 Y Sara, su mujer, vino y abrazó los pies del espíritu, y habló como suplicante, diciendo: Te doy gracias, señor mío, porque has traído de vuelta a mi señor Abraham; pues he aquí que pensábamos que había sido llevado de entre nosotros.

4 Entonces vino Isaac, su hijo, y se echó a su cuello; y del mismo modo todos los esclavos y esclavas rodearon a Abraham y lo abrazaron, glorificando a Dios.

5 Y el espíritu le dijo: Escucha, justo Abraham: he aquí a tu mujer Sara, he aquí también a tu hijo amado Isaac, he aquí también a todos tus siervos y siervas a tu alrededor. Dispón de todos tus bienes, porque está cerca el día en que estás destinado a partir del cuerpo y a ir de nuevo al Señor.

6 Entonces dijo Abraham: ¿Ha hablado el Señor, o dices tú estas palabras por tu propia voluntad? Entonces dijo el jefe supremo: Escucha, justo Abraham: el Señor lo ha ordenado, y yo te lo digo. Entonces dijo Abraham: No te seguiré.

7 El jefe supremo, cuando oyó esta palabra, enseguida salió de la presencia de Abraham y subió a los cielos, y se presentó ante Dios Altísimo, y dijo:

8 Señor Todopoderoso, he aquí que he escuchado a tu amigo Abraham en todo lo que te ha dicho, y he cumplido su petición. Le he mostrado tu dominio y toda la tierra y el mar bajo el cielo. Le he mostrado el juicio y la retribución por medio de una nube y un carro; y de nuevo dice: No te sigo.

9 Y el Altísimo dijo al ángel: ¿Es así, que de nuevo mi amigo Abraham dice: No te sigo?

10 Y el arcángel dijo: Señor Todopoderoso, así lo dice, y yo me abstengo de tocarlo, porque desde el principio es tu amigo, y ha hecho todas las cosas agradables a tus ojos; ni hay hombre semejante a él sobre la tierra, no, ni siquiera Job, el hombre admirable. Por eso me abstengo de tocarlo. Ordena, pues, Rey inmortal, lo que se ha de hacer.

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 16

✦

1 Entonces dijo el Altísimo: Llámame aquí a la Muerte, que se llama el rostro desvergonzado y la mirada despiadada.

2 Entonces Miguel, el espíritu, fue y dijo a la Muerte: Ven aquí, el Señor de la Creación, el Rey inmortal, te llama.

3 La Muerte, cuando lo oyó, se estremeció y tembló, poseída de gran cobardía; y vino con gran miedo, y se presentó ante el Padre invisible, estremeciéndose, gimiendo y temblando, esperando la orden del Señor.

4 Entonces el Dios invisible dijo a la Muerte: Ven aquí, tú, nombre amargo y cruel del mundo, esconde tu fiereza, cubre tu fealdad y arroja de ti tu amargura, y cíñete de tu juventud y de toda tu gloria, y baja a Abraham, mi amigo, y tómalo y tráemelo.

5 Pero aun ahora te ordeno que no lo aterrorices, sino que tomes posesión de él con halagos, porque es mi verdadero amigo.

6 Cuando la Muerte oyó esto, salió de la presencia del Altísimo y se ciñó un manto gloriosísimo, e hizo su rostro semejante al sol, y se volvió hermosa y lozana, más que los hijos de los hombres, habiendo tomado la forma de un arcángel, con las mejillas brillando como el fuego, y se fue a Abraham.

7 Ahora bien, el justo Abraham (había) salido de su habitación y estaba sentado bajo los árboles de Mambré, sosteniendo la barbilla en la mano, y esperaba la venida del arcángel Miguel.

8 Y he aquí que le llegó un olor de suave perfume, y un resplandor de luz, y, volviéndose, Abraham vio a la Muerte que venía hacia él con gran gloria y hermosura.

9 Y Abraham se levantó y salió a su encuentro, porque pensó que era el jefe supremo de Dios; y, al verlo, la Muerte se postró ante él, diciendo: ¡Salve, honrado Abraham, alma justa, verdadero amigo del Dios Altísimo y compañero de los santos ángeles!

10 Y Abraham dijo a la Muerte: Salve, tú que apareces y en la forma eres como el sol, auxiliador gloriosísimo, portador de la luz, hombre maravilloso: ¿de dónde nos viene tu gloria, y quién eres tú, y de dónde has venido?

11 Entonces la Muerte dijo: Justísimo Abraham, he aquí que te digo la verdad. Yo soy el cáliz amargo de la muerte.

12 Abraham le dijo: No, sino que tú eres la hermosura del mundo, tú eres la gloria y la belleza de los ángeles y de los hombres, tú eres más hermosa que toda forma, ¿y dices: Yo soy el cáliz amargo de la muerte, y no más bien: Yo soy más hermosa que toda cosa buena?

13 Pero la Muerte dijo: Te digo la verdad; el nombre que Dios me ha dado, ese te digo. Y Abraham dijo: ¿Por qué has venido aquí? Y la Muerte dijo: Por tu alma santa he venido.

14 Entonces Abraham dijo: Sé lo que quieres decir, pero no te seguiré. Y la Muerte calló y no le respondió palabra.

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 17

✦

1 Entonces Abraham se levantó y fue a su casa, y la Muerte también lo siguió hasta allí. Y Abraham subió a su habitación, y la Muerte subió con él. Y Abraham se recostó en su lecho, y la Muerte vino y se sentó junto a sus pies.

2 Y Abraham dijo: Vete, vete de mí, pues quiero descansar en mi lecho. La Muerte dijo: No me voy hasta que tome de ti tu aliento.

3 Abraham le dijo: Por el Dios inmortal te conjuro que me digas la verdad. ¿Eres tú la Muerte? La Muerte le dijo: Yo soy la Muerte: yo soy la que asola el mundo.

4 Abraham dijo: Te ruego, ya que eres la Muerte, dime: ¿vienes así a todos, con tal hermosura, gloria y belleza?

5 La Muerte dijo: No, señor mío Abraham; pues tus justicias, y el mar sin medida de tu hospitalidad, y la grandeza de tu amor a Dios se han convertido en una corona sobre mi cabeza; y con belleza, y con gran paz y encanto vengo a los justos, pero a los pecadores vengo con gran corrupción, fiereza y amargura muy grande, y con una mirada feroz y despiadada.

6 Abraham dijo: Te ruego, escúchame y muéstrame tu fiereza, y toda tu corrupción y amargura. La Muerte dijo: No podrás contemplar mi fiereza, justísimo Abraham.

7 Abraham dijo: Sí, podré contemplar toda tu fiereza, por causa del nombre del Dios vivo, porque el poder de mi Dios, que está en el cielo, está conmigo.

8 Entonces la Muerte se despojó de toda su belleza y hermosura, y de toda su gloria, y de la forma semejante al sol de que estaba vestida, y se ciñó su manto de tiranía, e hizo su rostro sombrío, y más feroz que toda clase de fieras, y más inmundo que toda inmundicia;

9 y mostró a Abraham siete cabezas de serpientes de fuego y catorce rostros, del fuego más ardiente y de gran fiereza, y un rostro semejante a las tinieblas, y un rostro sombrísimo de víbora, y un rostro de un precipicio horrendísimo, y un rostro más feroz que un áspid, y un rostro de un león terrible, y un rostro de serpiente cornuda (cerasta) y de basilisco.

10 Le mostró también un rostro de espada de fuego, y un rostro armado de cimitarra, y un rostro de relámpago que lanzaba relámpagos terriblemente, y un eco de trueno terrible.

11 Le mostró también otro rostro de un mar feroz y encrespado, y de un río feroz y rumoroso, y de una monstruosa serpiente de tres cabezas, y de una copa de vino mezclada con venenos; y, en una palabra, le mostró gran fiereza y amargura insoportable, y toda enfermedad mortal como del olor de la muerte.

12 Y de la gran fiereza y amargura murieron siervos y siervas en número de unos siete mil. Y el justo Abraham cayó en un desfallecimiento mortal, de modo que le faltó el espíritu.

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 18

✦

1 Cuando el santísimo Abraham vio así estas cosas, dijo a la Muerte: Te ruego, Muerte que todo lo destruyes, esconde tu fiereza, y cíñete de tu belleza y de la forma que tenías antes. Enseguida la Muerte escondió su fiereza y se ciñó la belleza que tenía antes.

2 Y Abraham dijo a la Muerte: ¿Por qué has hecho esto, que has matado a todos mis siervos y siervas? ¿Para esto te envió Dios aquí hoy? La Muerte dijo: No, señor mío Abraham, no es como dices, sino que por tu causa fui enviada aquí.

3 Abraham dijo a la Muerte: ¿Cómo, entonces, han muerto estos? ¿No lo ha ordenado el Señor? La Muerte dijo: Cree, justísimo Abraham, que también esto es maravilloso: que tú tampoco fuiste llevado con ellos.

4 Pero te digo la verdad. Pues si la mano derecha de Dios no hubiera estado contigo en aquella hora, también tú habrías tenido que partir de esta vida.

5 Entonces dijo el justo Abraham: Ahora sé que he caído en un desfallecimiento mortal, de modo que me falta el espíritu. No obstante, te ruego, Muerte que todo lo destruyes, ya que mis siervos han muerto antes de tiempo, supliquemos aquí al Señor nuestro Dios, para que nos escuche y resucite a los que han muerto antes de tiempo por tu fiereza. Y la Muerte dijo: Amén, así sea.

6 Entonces Abraham se levantó, cayó rostro en tierra y oró, y la Muerte con él. Y Dios envió un soplo de vida sobre los muertos, y fueron vivificados. Entonces el justo Abraham dio gloria a Dios.

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 19

✦

1 Y, subiendo a su habitación, se acostó; y la Muerte vino también y se puso de pie delante de él. Y Abraham le dijo: Vete de mí, pues quiero descansar, porque mi espíritu está en (estado de) cansancio. La Muerte dijo: No me voy de ti hasta que tome tu alma.

2 Y Abraham, con rostro duro y mirada airada, dijo a la Muerte: ¿Quién te ha ordenado decir esto? Dices estas palabras por ti misma, con jactancia, y no te seguiré hasta que el jefe supremo Miguel venga a mí y yo me vaya con él; pero aun esto te digo:

3 Si deseas que te siga, explícame todas tus formas cambiantes: las siete cabezas de fuego de las serpientes, y qué significa el rostro del precipicio, y qué la espada afilada, y el río furioso, y el mar revuelto y tempestuoso. Enséñame también acerca del trueno insoportable y del relámpago terrible, y qué era la copa de mal olor mezclada con venenos. Enséñame acerca de todo.

4 Y la Muerte dijo: Escucha, oh justo Abraham: durante siete eras asolo el mundo y hago bajar a todos al infierno; reyes y gobernantes, enfermos y pobres, esclavos y libres, los envío a lo profundo del infierno. Por eso te mostré las siete cabezas de las serpientes.

5 Y el rostro del fuego te lo mostré porque muchos mueren quemados por el fuego, y por el rostro del fuego ven la muerte.

6 El rostro del precipicio te lo mostré porque muchos hombres mueren cayendo de árboles altos o de acantilados terribles, y se desmayan y mueren, y ven la muerte en la forma de un precipicio terrible.

7 El rostro de una espada te lo mostré porque muchos caen por la espada en las guerras y ven la muerte en una espada.

8 El rostro de un río poderoso y caudaloso te lo mostré porque muchos son arrebatados por una crecida de muchas aguas, y son arrastrados por ríos muy poderosos, y se ahogan y mueren, y ven la muerte antes de tiempo.

9 Y el rostro del mar bravo y agitado te lo mostré porque muchos naufragan en el mar por una ola poderosa y son sumergidos, y ven la muerte como el mar.

10 Y el trueno insoportable y el relámpago terrible te los mostré porque muchos hombres, cuando se encuentran con un tiempo de ira (divina), al estallido del trueno insoportable y del relámpago terrible sufren muerte violenta, y así contemplan la muerte [como trueno insoportable y relámpago terrible].

11 Te mostré también fieras venenosas, víboras y basiliscos, leopardos y leones, y cachorros de león y osos, y víboras; en una palabra, te mostré el rostro de toda fiera, oh justísimo, porque muchos hombres son muertos por las fieras, mientras otros, alcanzados por el aliento de culebras venenosas, serpientes y víboras, y de reptiles horrendos y basiliscos, exhalan el último suspiro.

12 Te mostré también copas mortales llenas de veneno porque a muchos hombres otros hombres les dan veneno a beber, y en un instante, inesperadamente, son arrebatados.

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 20

✦

1 Entonces dijo Abraham: Te ruego, dime: ¿hay muerte antes de tiempo? La Muerte dijo: En verdad, en verdad te digo, como verdad de Dios, que hay setenta y dos muertes. Una es la muerte justa, que tiene su tiempo señalado. Y muchos hombres (hay que) en una sola hora van a la muerte y son entregados al sepulcro.

2 He aquí que te he dicho todo lo que has preguntado. Ahora te digo, justísimo Abraham: deja todo artificio, y deja tus preguntas de una vez por todas, y ven, sígueme, como el Dios y juez de todos me ha ordenado.

3 Abraham dijo a la Muerte: Apártate de mí todavía un poco, para que descanse en mi lecho, pues estoy en gran abatimiento. Desde que te he visto con mis ojos, mi fuerza me ha faltado, y todos los miembros de mi carne son como un peso de plomo, y mi aliento trabaja con angustia. Apártate un poco, pues he dicho: no puedo soportar ver tu forma.

4 Entonces vino Isaac, su hijo, y se echó sobre su pecho llorando. Y también su mujer Sara vino y abrazó sus pies, lamentándose amargamente. Y todos sus esclavos y esclavas vinieron y se pusieron alrededor de su lecho, lamentándose mucho.

5 Entonces Abraham cayó en la indiferencia de la muerte, y la Muerte dijo a Abraham: Ven, abraza mi mano derecha, y que vengan a ti la alegría, la vida y la fuerza. Pues la Muerte engañó a Abraham; y él abrazó su mano, y enseguida su alma quedó prendida de la mano de la Muerte.

6 Y enseguida el arcángel Miguel se puso junto a él con una hueste de ángeles, y levantaron su alma preciosa en sus manos, en un paño tejido divinamente, y cuidaron el cuerpo del justo Abraham con ungüentos y perfumes exquisitos hasta el tercer día después de su muerte; y lo sepultaron en la tierra prometida, junto a la encina de Mambré;

7 pero los ángeles escoltaron su alma preciosa y subieron al cielo cantando el himno del "Tres veces santo" al Señor Dios de todos; y la pusieron a adorar al Dios y Padre.

8 Y después de mucha alabanza y glorificación al Señor, y cuando Abraham hubo adorado, vino la voz pura del Dios y Padre, diciendo así: Elevad, pues, a mi amigo Abraham al Paraíso, donde están las tiendas de mis justos y las moradas de mis santos, Isaac y Jacob, en su seno, donde no hay trabajo, ni tristeza, ni luto, sino paz y exultación y vida eterna.

9 [Imitemos también nosotros, hermanos míos amados, la hospitalidad del patriarca Abraham, y adquiramos su conducta virtuosa, para que seamos tenidos por dignos de la vida eterna, glorificando al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo: suya es la gloria y el poder por siempre. Amén.]

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0